

WITTGENSTEIN, SOBRE EL LENGUAJE

*James Robinson**

RESUMEN: El autor revisa las implicaciones e influencias que las obras de Wittgenstein han tenido –y tienen– sobre la filosofía y las ciencias sociales, mediante el análisis del “primer” y del “segundo” Wittgenstein, y de su cambio de enfoque con respecto al lenguaje y la comunicación.



ABSTRACT: The author reflects on the *implications* and influences that Wittgenstein’s work has had –and continues to have– on Philosophy and Social Sciences. This is accomplished by analyzing both his “first-person point of view” and “second-person point of view” as well as his change in focus regarding language and communication.

PALABRAS CLAVE: Wittgenstein, lenguaje, palabra, significado, *Tractatus*, *Philosophical Investigations*.

KEY WORDS: Wittgenstein, language, word, meaning, *Tractatus*, *Philosophical Investigations*.

RECEPCIÓN: 26 de octubre de 2011.

APROBACIÓN: 17 de abril de 2011.

*Departamento Académico de Relaciones Internacionales, ITAM.

©ITAM Derechos Reservados.

La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

WITTGENSTEIN, SOBRE EL LENGUAJE*

Ludwig Wittgenstein es considerado como uno de los filósofos más importantes del siglo XX. Su influencia se extiende mucho más allá de la filosofía, hasta ámbitos como la sociología, la antropología, la teoría literaria, la ética y la estética. Sin embargo, en ninguna parte es más notable la importancia de Wittgenstein que en el área de la filosofía del lenguaje. Sorprendentemente, Wittgenstein establece dos posiciones muy distintas sobre el lenguaje que, a su vez, han tenido enorme influencia en el desarrollo de dos tradiciones diferentes en las ciencias sociales. Wittgenstein no se disculpó por la transformación radical de su forma de pensar, del llamado “primer” Wittgenstein al “segundo”, pues su concepción es que el pensamiento, como el lenguaje, evoluciona y no se puede encapsular en una forma o dictamen eternos.

Sus “primeras” ideas sobre el lenguaje contribuyeron a iniciar el “giro lingüístico”, tanto en la temprana filosofía analítica británica como en la norteamericana de principios del siglo XX y, posteriormente, contribuyó a la adopción y el dominio del positivismo en las ciencias sociales. Mediante la aplicación de la lógica moderna a la metafísica, el “primer” Wittgenstein redefinió la relación entre lenguaje, pensamiento y realidad. Sin embargo, después de un período de treinta años, finalmente rechazó su postura original en favor de una visión más herme-

* Traducción del inglés de José Manuel Orozco Garibay.

JAMES ROBINSON

néutica del lenguaje, que se articuló plenamente en el trabajo del “segundo” Wittgenstein. Esta última concepción del lenguaje desde una perspectiva hermenéutica, también ha tenido influencia en las ciencias sociales y ha contribuido a una tradición alternativa. Estas dos perspectivas representan los dos marcos principales en las ciencias sociales contemporáneas. Por lo tanto, vale la pena examinarlas, aunque sea someramente, tanto para entender a Wittgenstein, como para entender su legado en la ciencia social moderna. Sin embargo, hay que hacer una advertencia: la obra de Wittgenstein es muy compleja, oscura y difícil de entender, pues abundan diversas interpretaciones. Por ello, este resumen de sus ideas es, sin duda, una simplificación y una distorsión de la riqueza y la profundidad de su pensamiento. Sin duda, Wittgenstein desaprobaría el resumen.

Los orígenes de la filosofía analítica y el “giro lingüístico”

10 | A mediados del siglo XIX, los movimientos filosóficos en toda Europa continental se habían desarrollado como reacción a la influencia creciente y abrumadora de la ciencia moderna. Con la aceptación virtualmente universal de la física newtoniana, y luego la revolución industrial, el darwinismo y el positivismo comteano, el método científico parece haber sido reivindicado y se estableció como el único fundamento válido para el conocimiento en las ciencias naturales y sociales. Max Weber fue uno de los que se preocuparon de que la racionalidad científica (o instrumental-tecnológica), hubiera llegado a controlar y dominar la realidad humana. Weber representó esta situación como la “jaula de hierro” que aprisionó y manipuló la vida humana. Versiones anteriores de esta crítica habían surgido en todas las artes y la filosofía, por ejemplo, con Schopenhauer, Kierkegaard y Nietzsche, ensalzando las virtudes humanas que no podían equipararse con o reducirse a un análisis científico puro. En contra de este bagaje conceptual e histórico, los filósofos europeos de fines del siglo XIX comenzaron a responder con argumentos y sutilezas para sustentar la validez de la ciencia y su relación con la filosofía.

A finales del siglo XIX, los filósofos estaban lidiando con la cuestión del rol de la filosofía en sí misma, especialmente en cuanto a los problemas del “significado”, la “verdad”, la “racionalidad”, la “realidad” y los “valores”. Una de las figuras centrales en esta discusión fue Ernst Mach, que introdujo el “empiriocriticismo”, cuyo objeto era eliminar toda subjetividad en la investigación de la realidad de la “experiencia pura”.¹ Mach creía que la experiencia humana podía ser descrita en términos puramente fisiológicos, de manera que enunciados científicos acerca de la experiencia podían obtenerse con enorme precisión objetiva.

Al mismo tiempo, Gottlob Frege y Bertrand Russell estaban logrando avances importantes en la lógica simbólica. Específicamente, Frege sostenía que las matemáticas y la lógica tenían su propia estructura intrínseca, independiente del estado mental del matemático o del lógico.² De modo similar, Russell decía que la forma lógica de un argumento era más importante que su contenido real. Su argumento se basaba en la lógica de las proposiciones matemáticas, de modo que todas las matemáticas se podrían derivar de varios axiomas lógicos (deductivamente).³ Russell creía que la lógica era importante porque carecía de contenido empírico y, por lo tanto, no podía ser distorsionada. Más aún, sostenía que la misma estructura lógica de las matemáticas podía ser aplicada a la lengua con el fin de eliminar las confusiones que se daban en el uso del “lenguaje ordinario”. Fue esta idea fundamental la que Wittgenstein (estudiante de Russell) adoptaría en el desarrollo de sus propias ideas.

11

El *Tractatus Logico-Philosophicus*

El *Tractatus Logico-Philosophicus* fue publicado por primera vez en alemán en 1921 y luego en inglés en 1922.⁴ Fue el único libro publi-

¹ Los trabajos más importantes de Mach fueron *La ciencia de la mecánica*, 1883, y *El Análisis de la Sensación*, 1886.

² Gottlob Frege, *Los Fundamentos de la Aritmética*, 1884, y *Las leyes básicas de la Aritmética*, 1893, 1903.

³ Bertrand Russell y Alfred North Whitehead, *Principia Mathematica*, 1913, Cambridge University Press, Cambridge.

⁴ Ludwig Wittgenstein, *Tractatus Logico-Philosophicus*, 1961, London, Routledge & Kegan Paul.

JAMES ROBINSON

cado por Wittgenstein en su vida. El *Tractatus* representó tanto una evolución como una respuesta respecto a los trabajos de Russell y Frege sobre la lógica y el lenguaje. Para Wittgenstein, el propósito de la filosofía es involucrarse en un tipo particular de actividad: clarificar los pensamientos o criticar el lenguaje oscuro, y fue esencialmente su misma tarea. Como lo afirma en el “Prefacio” del *Tractatus*, los problemas de la filosofía pueden ser resueltos analizando la naturaleza y función del lenguaje, especialmente en términos lógicos, ya que el lenguaje es la expresión del pensamiento y, al mismo tiempo, una representación de la realidad. Según él, el lenguaje, el pensamiento y la realidad tienen la misma forma lógica, de modo que el lenguaje y el pensamiento pueden “pintar” los hechos de la realidad. El “segundo” Wittgenstein de la “lógica del lenguaje” evolucionó significativamente (y en contradicción) a partir de sus primeras opiniones en el *Tractatus*. Pero esto de ninguna manera disminuyó la enorme influencia de su incursión inicial en la lógica del lenguaje.⁵ El “primer” Wittgenstein mantenía intrépidamente que todos los problemas fundamentales de la filosofía podían acotarse por medio de un análisis del lenguaje, y al eliminar las confusiones y malos entendidos en el uso del lenguaje, uno podía acabar con los problemas básicos de la filosofía.⁶

12 Medular en el argumento de Wittgenstein era la creencia de que el lenguaje y el pensamiento contienen una estructura lógica similar que sirve para diferenciar lo que puede ser significativa y claramente expresado (o pensado), y lo que constituyen enunciados sin sentido o carentes de significado. La estructura lógica del lenguaje y el pensamiento también está relacionada con la estructura lógica de la realidad. Lo que le preocupa a Wittgenstein es que con mucha frecuencia los seres humanos han tratado de expresar lo “indecible” o pensar lo “impensable”,

⁵ Su postura sobre el lenguaje evolucionó con claridad, y es extremadamente compleja. Dos interesantes intentos por desbrozar este asunto pueden verse en Joseph L. Cowan, “Wittgenstein’s Philosophy of Logic”, *Philosophical Review*, 1961, vol. 70, pp. 362-75; y A. B. Levison, “Wittgenstein and Logical Laws”, *Philosophical Quarterly*, octubre de 1964, vol. 14, 57, pp. 345-54.

⁶ El *Tractatus* tiene una forma inusual y sucinta, que consiste en enunciados declarativos que están numerados jerárquicamente, con siete proposiciones principales del 1-7, y comentarios añadidos por el propio Wittgenstein, y numerados de acuerdo a las siete proposiciones principales, en la forma 1, 1.1, 1.11, 1.12.

lo que simplemente dio lugar a la confusión y el malentendido que estaba en la raíz de los problemas más polémicos de la filosofía. Sin embargo, para Wittgenstein la determinación de lo que era “decible” y “pensable” en términos significativos (lógicos), era lo que estaba ligado intrínsecamente a lo que existía en el mundo como una realidad lógica, empírica.

Wittgenstein señaló que los enunciados podrían ser gramaticalmente correctos, y no tener sentido en términos del significado, como es el caso en “Las hamburguesas azules aman los zapatos adormecedores de Kierkegaard”. Las palabras individuales se pueden entender y estar gramaticalmente conectadas de manera correcta, pero no tener sentido en este enunciado. Por lo tanto, Wittgenstein usó el término “proposición” para referirse a una secuencia gramaticalmente correcta de palabras que están puestas juntas de modo significativo, para tener así algún referente empírico. Un enunciado significativo es, por ende, una proposición; pero es evidente que no todos los enunciados son proposiciones.

Las proposiciones o enunciados significativos están conectados con el mundo de forma empírica, pero es la estructura lógica similar entre el lenguaje y la realidad lo que hace que la conexión empírica sea relevante. Tanto en el lenguaje como en la realidad hay estructuras paralelas que, lógicamente, se ajustan una a la otra. Aquí, Wittgenstein se aparta de Russell al establecer una distinción entre una “prueba *en* lógica” (probar una proposición lógica) y una “prueba *por medio de* la lógica” (deducir una proposición empírica).⁷ Wittgenstein quería establecer una conexión entre la lógica del “lenguaje ordinario” y el mundo empírico.⁸ Es decir, el lenguaje ordinario consiste en su nivel más básico de “nombres” que corresponden al nivel básico de “objetos” en el mundo. Esta es una visión reduccionista o atomista del mundo, donde los objetos son los componentes últimos de la realidad, de la misma manera en que los nombres son los componentes últimos del

⁷P.M.S Hacker, *Wittgenstein's Place in Twentieth Century Analytic Philosophy*, Blackwell, Oxford, p. 81. Hay literatura importante sobre Wittgenstein ahí. Entre los estudios igualmente importantes tenemos: Anthony Kenny, *Wittgenstein*, 1971, Fontana/Collins, London; David Pole, *The Later Philosophy of Wittgenstein*, 1963, Athlone Press, London; y A. C. Grayling, *Wittgenstein*, 2001, Oxford University Press, Oxford.

⁸Hacker, *op. cit.*, pp. 36-7.

JAMES ROBINSON

lenguaje. Es importante señalar que Wittgenstein le daba un significado muy específico al término “objeto”, que no significaba un objeto físico en el mundo, sino más bien se refería a la entidad más irreductible de la realidad, que era tanto “simple” como particular e inmutable, y que fue la base de su análisis lógico.⁹ Por esa razón, el enfoque de Wittgenstein es a menudo equiparado al “atomismo lógico”.

En un nivel más complejo de la realidad, los objetos del mundo pueden relacionarse¹⁰ para formar lo que Wittgenstein denomina “estado de cosas”. De la misma manera, los nombres en el lenguaje pueden relacionarse entre sí en formas ligeramente más complejas para constituir “proposiciones elementales”. En un nivel más complejo (o más alto) en la estructura de la realidad, los “estados de cosas” pueden relacionarse entre sí para formar los “hechos”, mientras que la “totalidad de los hechos” constituye el mundo. Del mismo modo, en el lenguaje el nivel correspondiente a los hechos son las “proposiciones”, que se componen de “proposiciones elementales”. El lenguaje es la totalidad de las “proposiciones”. Por lo tanto, la composición estructural del lenguaje y el pensamiento (en orden decreciente de complejidad), va de “todas las proposiciones”, a las “proposiciones”, a las “proposiciones elementales”, a los “nombres”, y corresponde a la misma estructura básica del mundo (en orden decreciente de complejidad), que va de una relación lógica de la “totalidad de los hechos”, a los “hechos”, a los “estados de cosas”, y a los “objetos”.¹¹

La ordenación lógica de los “nombres” en la proposición lingüística refleja o espejea (como una pintura) la ordenación lógica de los “objetos” en los “estados de cosas”. En consecuencia, Wittgenstein propone en el *Tractatus* lo que se conoce como la “teoría pictórica del significado”. Cuando el lenguaje se utiliza correctamente, es decir, que los enunciados lingüísticos tienen significado y son por lo tanto “propo-

⁹ Wittgenstein, *Tractatus*, 2.02-2.0201.

¹⁰ Literalmente traducimos “*can come together*” como “*pueden unirse*”; sin embargo, para ser fieles al sentido del pensamiento de Wittgenstein, usamos “*relacionarse*”, pues la idea es que nombres y objetos se van uniendo unos con otros mediante relaciones: un nombre se une a otro en una relación. El énfasis en la idea de relación es fundamental.

¹¹ Wittgenstein, *Tractatus*, proposiciones 2 y 3, y subsecuentes.

siciones”, las palabras (“nombres”) en el enunciado pintan o refieren a objetos empíricos en la realidad. Sin embargo, hay proposiciones verdaderas de la lógica que son tautologías (“Todos los solteros son hombres no casados”), o proposiciones de las matemáticas que carecen de referentes empíricos en el mundo. Es decir, son proposiciones que no dicen nada sobre el mundo. Por esta razón, Wittgenstein afirmaba que los “problemas de la vida”, como los que se expresan en las preguntas de ética y moral, existen fuera del mundo y carecen de referentes empíricos, por lo que nada significativo se puede decir acerca de ellos. Sin embargo, la ética y la moral son verdaderamente de extrema importancia para Wittgenstein. Sin embargo, el intento por discutir sobre esos temas conduce a sin sentidos inevitablemente, porque las proposiciones de la ética y la moral no pueden ser reducidas a proposiciones empíricas relativas a cuestiones de hecho. Dado que la estructura lógica del lenguaje está ligada a la estructura de la realidad empírica, los temas de la moralidad y la ética no pueden ser tratados, aunque son trascendentales.¹² Wittgenstein adujo que la mayoría del trabajo en filosofía carecía de significado; lo que no significa que fuera falso, sino más bien sin sentido. Los enunciados significativos (esto es, las proposiciones), están limitados estrictamente, por tanto, a los enunciados empíricos de la ciencia natural.

El concepto de estructura lógica es central para lo que argumenta Wittgenstein y merece un comentario adicional. Como se ha señalado, el mundo se compone de objetos que son los elementos fundamentales de la realidad. Los objetos no se pueden romper o reducirse a partes más elementales; los objetos no tienen estructura y, por lo tanto, son los elementos constitutivos más básicos del mundo. Sin embargo, los objetos pueden, deben existir en combinación con otros objetos que constituyen un “estado de cosas” con su estructura. El “estado de cosas” constituye un “hecho” del mundo.¹³ Por lo que un “estado de cosas” y su estructura puede separarse analíticamente en sus partes componentes más esenciales: los objetos; a pesar de que los objetos no pueden existir

¹² *Ibid.*, 6.4 y 6.5

¹³ *Ibid.*, 2.034, 2.04, 2.063

JAMES ROBINSON

nunca independientemente de otros objetos.¹⁴ Conocer un objeto significa conocer las formas en que el objeto se puede unir o combinar con otros objetos. Por lo tanto, conocer las posibilidades de cómo un objeto se podría combinar con otros objetos es similar a conocer las propiedades del objeto que no pueden cambiar. Esto conduce a la conclusión lógica de que si uno pudiera conocer todos los objetos en el mundo (y cómo se podrían combinar con otros objetos), entonces uno conocería todos los posibles “estados de cosas” en el mundo.

Cuando los objetos se unen para crear un “estado de cosas” tienen una estructura particular, a diferencia de las estructuras de otras combinaciones. “Los estados de cosas” son claramente complejos porque su combinación particular entre objetos podría haber sido otra. En la medida en que los “estados de cosas” se unen para formar “hechos”, esta combinación también tiene una estructura única y definida. De modo que un “hecho” específico tiene una estructura lógica específica que expresa una combinación estructural única de objetos. Siguiendo la lógica de Frege, Wittgenstein sostenía que, al entender el modo en que un “estado de cosas” particular existe, uno era capaz de entender lo que no existía. Es decir, identificar¹⁵ la existencia de las cosas también identifica lo que no existe. En consecuencia, la realidad se compone de todos los “estados de cosas” que existen y son posibles, así como todo lo que el “estado de cosas” excluye de la existencia. Siguiendo a Frege, Wittgenstein desarrolló las “tablas de verdad” para analizar los enunciados en términos de la verdad o falsedad de los objetos particulares o de las partes de dichos enunciados. Por ejemplo, el enunciado “El actual rey de México es sabio” significa que existe algo, llámese X, tal que X es rey de México; y para cualquier otra cosa, llamada Y, si Y es el rey de México, entonces X e Y son idénticos (con el fin de mostrar que sólo hay un rey de México), y X es sabio.¹⁶ El enunciado consta de “objetos” que existen en combinación, tales como el rey, México, y el sabio, que en conjunto constituyen un particular “estado

16

¹⁴Kenny, *op. cit.*, pp. 58-9.

¹⁵Para una mejor comprensión del texto hemos introducido “identificar”, lo que de aquí en adelante será marcado como nota del traductor (*N. del T.*).

¹⁶A.C. Grayling., *op. cit.*, pp. 33-4.

de cosas” o un hecho cuya verdad y significado dependen de sus referentes empíricos. Si alguno de los objetos no fuese verdadero,¹⁷ o [el término que lo designa]¹⁸ careciera de referente empírico, el enunciado sería falso o simplemente un sin sentido. La lógica del enunciado depende de la verdad o falsedad de los objetos en el enunciado. De esta manera, Wittgenstein pretende encontrar los límites del sentido en el lenguaje, el pensamiento y el mundo empírico.

Hay muchos aspectos del *Tractatus* que requieren más comentarios. Primero, Wittgenstein desarrolla la teoría “pictórica del significado”, que sostiene que el lenguaje y los pensamientos “pintan” diversos eventos, aspectos o cosas de la realidad.¹⁹ Las pinturas resultan de los elementos que al combinarse forman la pintura. La pintura, por lo tanto, es una descripción visual de una relación de representación. Un elemento individual en la pintura corresponde a un objeto individual en un hecho. Así, de la misma forma que una combinación entre objetos constituye un “estado de cosas”, también una combinación entre los elementos constituye una pintura del lenguaje o del pensamiento que representa el “estado de cosas” paralelo. Como Wittgenstein escribió: “Así, una pintura se liga a la realidad, llega a ella”.²⁰ La pintura tiene la misma estructura lógica del “estado de cosas”, es isomórfica. Pero la pintura no puede pintarse a sí misma. Además, la pintura en el lenguaje o el pensamiento no puede pintar una contradicción o una tautología o una proposición lógica, porque ninguna de ellas contiene referentes empíricos. Los “límites del mundo” coinciden con “los límites del lenguaje” y los “límites de la lógica”. Las proposiciones significativas pueden pintar el mundo o un “estado de cosas” particular. Son bipolares: son proposiciones verdaderas o falsas de acuerdo con las condiciones lógicas de verdad de su combinación o estructura únicas. Al ofrecernos la teoría pictórica, Wittgenstein demostró cómo las propo-

¹⁷ Es claro que el autor se refiere a objetos de los que afirmáramos que existen y, sin embargo, al enunciar el término que los designa, esos objetos nos existen en el mundo. Los objetos por sí mismos no son verdaderos o falsos. (*N. del T.*)

¹⁸ *N. del T.*

¹⁹ David Keyt, “Wittgenstein’s Picture Theory of Language”, *Philosophical Review*, vol. 73, núm. 4, octubre de 1964, pp. 493-511.

²⁰ Wittgenstein, *Tractatus*, 2.1511.

JAMES ROBINSON

siciones del lenguaje funcionan como pinturas o representaciones del mundo.

Wittgenstein estaba preocupado principalmente por la estructura lógica del lenguaje, del pensamiento y de la realidad. Lenguaje, pensamiento y realidad implicaban pinturas con el objeto de tener sentido.²¹ Así como un músico puede pintar la notación lógica en una partitura musical—ver cómo se “traduce” en la forma lógica de los sonidos musicales—, así también el lenguaje y el pensamiento tienen significado por medio de su capacidad de pintar aspectos de la realidad. Por lo tanto, las pinturas, ya sea en el lenguaje o el pensamiento, corresponden a la realidad, y sólo la ciencia natural contiene proposiciones significativas en el sentido de ser capaz de participar en el discurso factual. Pero Wittgenstein también reconoció que los humanos no pueden ver una proposición como un “estado de cosas” en el mundo, a pesar de que dicha proposición tiene una “forma pictórica”. Es decir, los humanos no pueden pensar en una pintura fuera de su forma de representación; una pintura no puede representar a su propia forma pictórica. Este sigue siendo un viejo problema para Wittgenstein, que nunca resolvió; sin embargo, como resultado de la teoría pictórica del significado Wittgenstein llegó a la conclusión de que las verdades *a priori* no existen o carecen de significado.²²

18

A pesar de la creencia obvia de Wittgenstein en la validez de la ciencia, él demostró los límites lógicos del conocimiento científico, o de lo que podía ser pensado o dicho en sentido empírico.²³ Wittgenstein, explicó irónicamente que el *Tractatus* contiene dos partes—aquella que él escribió y la que no escribió. Lo que no escribió se refiere a la creencia de Wittgenstein de que los temas en torno a los valores, la ética y la moralidad son más importantes (“lo que es más alto”), que los temas del conocimiento empírico.²⁴ La ciencia se ocupa de cuestiones de hecho, y la realidad de los hechos es siempre contingente o accidental.

²¹ Si la proposición pinta un hecho del mundo y la forma lógica de esa proposición coincide con la forma lógica del hecho del mundo, entonces la proposición tiene significado. La idea de pensamiento en Wittgenstein se refiere a esa forma lógica, cuya actividad ordenadora opera el entendimiento.

²² Kenny, *op. cit.*, pp. 46-8.

²³ Wittgenstein, *Tractatus*, 4.113.

²⁴ *Ibid.*, 6.42.

Pero los temas sobre los valores y la ética nunca son accidentales, y, por lo tanto, caen fuera de los límites del lenguaje, de la ciencia y del mundo.²⁵ Los reinos de la ciencia y el valor son completamente distintos, y, por lo tanto, el *Tractatus* de Wittgenstein también puede ser visto como la defensa de Wittgenstein de la ética y el valor contra las intromisiones potenciales de la ciencia. Como dijo en la última proposición del *Tractatus*, “De lo que no se puede hablar, mejor es callar”.²⁶ Dado que la ética y los valores caen, uno nunca puede hablar de ellos en ninguna forma significativa, y Wittgenstein ha intentado probar este argumento en el *Tractatus* mediante su demostración de la conexión lógica entre el lenguaje y el mundo.

Por otra parte, Wittgenstein sostenía que la filosofía no era más que una actividad dirigida a la “elucidación” o esclarecimiento del pensamiento, aunque la filosofía tiene también limitaciones. Wittgenstein se dio cuenta de que, si su argumento era correcto con respecto al lenguaje significativo, entonces usar el lenguaje para hablar del lenguaje, como lo hace en el *Tractatus*, es hacer declaraciones sin sentido. En sus propias palabras: “Mis proposiciones sirven como elucidaciones de esta forma: cualquiera que me entienda eventualmente las reconoce como sin sentidos, una vez que las ha usado —como pasos— para ir más allá de ellas. (Debe, por así decirlo, tirar la escalera después de haber subido por ella.) Debe trascender estas proposiciones, y entonces verá el mundo correctamente”.²⁷ Tirar la escalera (una analogía de Arthur Schopenhauer) significaba que si uno entendiera el *Tractatus*, entonces uno descubriría el sin sentido total de la filosofía (y “callar”), y por lo tanto tirar el libro titulado *Tractatus* (como la escalera).

El positivismo lógico y el *Tractatus*

Antes de que su libro fuera publicado, Bertrand Russell había intentado trabajar con las ideas que había aprendido de Wittgenstein

²⁵ Wittgenstein, *Tractatus*, 6.41.

²⁶ *Ibid.*, 7.

²⁷ *Ibid.*, 6.54.

JAMES ROBINSON

durante los años que pasaron juntos en Cambridge, entre 1911 y 1914.²⁸ La forma del atomismo lógico de Russell (el término nunca fue usado por Wittgenstein), difería del de Wittgenstein. El atomismo lógico de Russell se ocupaba más de la relación lógica entre las cosas, independientemente de su existencia. Empero, las cosas para Russell eran epistemológicamente conocidas. Para Wittgenstein, esas “cosas” corresponden a los “objetos” del mundo y eran conocidos por medio de su combinación con otros “objetos”, constituyendo los “estados de cosas”. Como explica Kenny, usando la analogía del juego de ajedrez, las piezas del ajedrez son “objetos”. Los “objetos” y sus posiciones dan lugar al “estado de cosas”, y el juego del ajedrez constituye la “totalidad de los hechos”.²⁹ Claramente, los reportes lingüísticos sobre el estatus de un juego de ajedrez tienen la misma forma lógica y limitaciones que las reglas lógicas que gobiernan las limitaciones del juego mismo.

El Círculo de Viena, especialmente Rudolph Carnap y Morris Schlick, quedaron muy impresionados por el *Tractatus* y lo estudiaron con profundidad con los demás miembros del Círculo. Mientras rechazaban las ideas de Wittgenstein sobre la ética y los valores (y la metafísica en general), abrazaron el argumento de que los enunciados significativos tenían que corresponder a referentes empíricos. Aún más, pensaban, lo mismo que Wittgenstein, que el lenguaje y la realidad empírica tenían la misma estructura lógica consistente en elementos (atomísticos) básicos. Al desarrollar el positivismo lógico, el Círculo de Viena se centró en la tarea de crear un lenguaje neutral y universal que pudiera ser usado para eliminar todas las ambigüedades y confusiones subjetivas en la ciencia. Los positivistas lógicos sostenían que las verdades científicas tenían que fundarse en realidades empíricas, de modo similar a la “teoría pictórica del significado”.³⁰ En el desarrollo del positivismo lógico, el Círculo de Viena se centró en crear un lenguaje neutral,

²⁸ Bertrand Russell, “The Philosophy of Logical Atomism”, *The Monist*, 1918, vol. 28, pp. 495-527.

²⁹ Kenny, *op. cit.*, pp. 60-2.

³⁰ Ver C. Wayne Mayhall, *On Logical Positivism*, 2003, London, Thomson-Wadsworth; Julius Rudolph Weinberg, *An Examination of Logical Positivism*, 1963, London, Kegan Paul, Trench, Trubner & Co.; y Oswald Hanfling, *Logical Positivism*, 1981, New York, Columbia University Press.

universal, que podría ser utilizado para eliminar todas las ambigüedades y confusiones anteriores en la ciencia. Por otra parte, los positivistas lógicos sostenían que las verdades científicas significativas tuvieron que basarse en la realidad empírica, al igual que la “teoría de la imagen de sentido”. Por lo tanto, el positivismo del Círculo de Viena y el *Tractatus* de Wittgenstein compartían muchos argumentos comunes.

Al igual que Wittgenstein, el Círculo de Viena trató de crear un lenguaje significativo en el que las afirmaciones científicas utilizan “la lógica proposicional” (para analizar las propiedades de las sentencias) y “la lógica de predicados” (que se centran en las frases con las variables). Gracias a una cuidadosa articulación de las “entidades lingüísticas” o “cláusulas protocolarias” que se utilizan para describir, tales declaraciones pueden ser verificadas empíricamente a través de referentes específicos en la experiencia real. El fin del uso de la lógica simbólica era lograr una “reconstrucción racional” de los conceptos ambiguos en “lenguaje común”, para que pudieran ser más precisos en el lenguaje de la ciencia. Los términos teóricos de la ciencia también tuvieron que ser definidos en términos de observación empírica, y la definición de un término teórico en un plazo de observación tuvo que seguir “reglas de correspondencia” muy específicas. Si “reglas de correspondencia” no puede ser articulado para determinados términos teóricos, entonces la teoría tuvo que ser descartada como pseudociencia o metafísica pura. Por lo tanto, la relación entre el “principio de verificabilidad” del Círculo de Viena, “la teoría referencial del significado”, y “reglas de correspondencia” eran muy similares a la lógica estructural del lenguaje de Wittgenstein y su conexión con la lógica estructural del mundo.

Se ha argumentado también que el Círculo de Viena estaba ya comprometido con el análisis lingüístico, el positivismo y la lógica simbólica, aun antes de que los miembros del Círculo se toparan con el *Tractatus*. Si es así, la influencia más importante en esta dinámica puede haber sido el rechazo de Wittgenstein al *Tractatus*, después de que vio la dirección en la que el Círculo de Viena estaba llevando tanto

JAMES ROBINSON

el análisis lingüístico como su idea de la ciencia empírica. De hecho, Wittgenstein eventualmente sostuvo que los positivistas lógicos habían malentendido completamente el *Tractatus*, particularmente en términos de su posición trascendental sobre la ética y la moralidad, y la idea de los límites lógicos del lenguaje y de la ciencia. En cualquier caso, los positivistas lógicos iban a tener enorme influencia en las ciencias sociales en las décadas siguientes. Así, el positivismo llegó a ser la perspectiva metodológica dominante.

La influencia de Wittgenstein y el Círculo de Viena sobre las ciencias sociales puede verse en su énfasis sobre la importancia de validar enunciados lingüísticos en términos de referentes empíricos. La idea de que el lenguaje era un espejo o pintura de la realidad se basaba en la creencia de que la estructura de la lógica del lenguaje es idéntica a la del mundo: es decir, son perfectamente isomórficas. En consecuencia, la aceptación de la opinión de que la estructura lógica del lenguaje era la misma que la del mundo, se convertiría en el fundamento lógico de la ciencia social positivista para el resto del siglo XX. Sin embargo, eventualmente esto llegó a ser problemático para los positivistas y para otros, en la medida en que la “teoría pictórica del significado” y la idea de “correspondencia” tenían que congelar la realidad social, aislar las acciones y sus enunciados correspondientes, y, en esencia, deificar el mundo incluso antes de que el análisis empírico pudiera comenzar. Esos problemas indudablemente contribuyeron a la insatisfacción de Wittgenstein con respecto al *Tractatus*, y lo condujeron a desarrollar una visión completamente diferente del lenguaje, particularmente en los términos de su relación con una realidad históricamente cambiante.

22

Las Investigaciones filosóficas

La posición de Wittgenstein sobre el lenguaje cambió radicalmente en los años 1930 y 1940, aunque las causas subyacentes de estos cambios permanecen oscuras. Wittgenstein escribió prolíficamente durante este período, pero su obra no se publicó, al igual que las *Investiga-*

ciones filosóficas, hasta después de su muerte en 1951. En ellas (publicadas en 1953),³¹ Wittgenstein volvió al argumento de que los problemas filosóficos tienen sus raíces, en última instancia, en las confusiones del lenguaje; rechaza la mayoría de sus puntos de vista anteriores expuestos en el *Tractatus*, aunque seguía viendo a la filosofía como una actividad, de la misma forma que en un diálogo socrático. Sin embargo, Wittgenstein no abandonó por completo el *Tractatus*, afirmando en cambio que sus opiniones anteriores eran como un reloj que no funcionaba y que simplemente necesitaba ser reparado.³²

Wittgenstein afirmó que su concepción del lenguaje en el *Tractatus* era demasiado general, demasiado estrecha y demasiado esencialista. El lenguaje opera de diferentes maneras; intentar reducir el lenguaje a esencias que obedecían sólo una clase de lógica era, finalmente, una idea errónea y distorsionante sobre cómo el lenguaje opera en la realidad. Pero Wittgenstein fue también muy crítico de otros filósofos que utilizaron mal el lenguaje y hacían las preguntas equivocadas. Se propuso aclarar estos asuntos usando la metáfora de “mostrarle a la mosca el camino para volar y salir de la botella en la que está encerrada”.³³ Entonces, Wittgenstein quería decir que los problemas de la filosofía se podían resolver y desaparecer, comprendiendo la naturaleza del lenguaje y el significado.³⁴ Esto también significa criticar el *Tractatus* por su visión estrecha del lenguaje y su fracaso en el estudio de las múltiples formas en que el lenguaje puede ser usado, así como la falta en el lenguaje de una correspondencia directa con el mundo empírico.³⁵

³¹ La publicación de las *Philosophical Investigations* en 1953 consistía de una Parte I, que tenía 693 párrafos numerados. La Parte II, enfocada a la psicología filosófica, fue agregada por los editores en las ediciones posteriores.

³² G. E. Anscombe, *An Introduction to Wittgenstein's Tractatus*, 1971, London, Hutchinson, p. 78; y Norman Malcolm, “Wittgenstein's Philosophical Investigations”, *Philosophical Review*, octubre, 1954, vol. 63, núm. 4, pp. 530-59.

³³ Wittgenstein, *Philosophical Investigations*, § 309; los indicadores en la Parte I de las *Investigaciones* están precedidas por el símbolo §.

³⁴ Wittgenstein, *Philosophical Investigations*, § 133. Para una crítica de esta idea, ver Richard H. Schlagel, “Contra Wittgenstein”, *Philosophy and Phenomenological Research*, junio de 1974, 34, 4, pp. 539-50.

³⁵ Hacker, *op. cit.*, p. 79.

JAMES ROBINSON

En pocas palabras, Wittgenstein rechazó su anterior idea de que las palabras se entienden por lo que designan en la realidad, ya sea como referentes empíricos o representaciones pictóricas en la mente. Wittgenstein no cree ya que exista una estructura lógica del lenguaje (y del pensamiento), que corresponda a la estructura lógica del mundo de modo directo. Por el contrario, el uso del lenguaje implica el uso de numerosos tipos de estructuras, de modo que el significado de una palabra o enunciado depende del contexto en el cual es usada. Como sucintamente lo dice Wittgenstein “el significado de una palabra es su uso en el lenguaje”.³⁶

El punto de Wittgenstein es que las palabras y los lenguajes no pueden ser reducidos a esencias o definiciones estrictas. El significado de una palabra depende, en última instancia, de la forma en que es usada en un contexto específico, y cuando uno sabe cómo usar una palabra entonces uno conoce su significado. Sin embargo, saber cómo usar una palabra no significa tener una definición de la misma. Wittgenstein dio un ejemplo al pedir al lector llegar a una definición de la palabra “juego”.³⁷ Como él señaló, una definición de juego que incluya la idea de diversión es equivocada, como cuando un jugador de ajedrez de clase mundial está involucrado en un juego con un oponente. Tampoco debería usarse la idea de competencia para capturar el significado del juego, como es el caso de quien juega a solas o a cachar una pelota de baseball. El punto de Wittgenstein no era decirnos que es imposible tener definiciones, sino más bien enfatizar que esa definición no es necesaria.³⁸ Incluso sin una definición no ambigua, la gente sabe cómo usar la palabra “juego” correctamente, así como sabe cuándo es utilizada de forma incorrecta.

El entendimiento funcional de las palabras, si no hay definiciones, proviene de su uso en contextos culturales o sociales específicos, o de lo que Wittgenstein refirió como “formas de vida”. El lenguaje es bastante parecido a una actividad social en la que la gente aspira a comunicarse con otros. Contrariamente a lo argumentado en el *Tractatus*, donde una palabra representa un objeto o cosa en el mundo, el signi-

³⁶ Wittgenstein, *Philosophical Investigations*, § 43.

³⁷ *Ibid.*, § 3.

³⁸ *Ibid.*, § 66.

ficado de una palabra no proviene del objeto o cosa que representa. Antes al contrario, la palabra gana su significado concreto o particular dentro de la situación social donde es usada y depende de cómo es usada en tal situación.

La cuestión de la lengua como actividad social es crucial para Wittgenstein en la medida en que el lenguaje y el significado se ligan a la comunicación y al entendimiento entre seres humanos. La dimensión social tiene que ver con el hecho de que el “uso significativo” sea compartido por más de un individuo. Uno podría tener un lenguaje privado, pero si fuese verdaderamente privado, no podría ser usado para la comunicación y el entendimiento con nadie; las experiencias subjetivas, tales como el dolor, no pueden ser compartidas. Uno podría describir su dolor particular de modo que los otros sean conscientes del mismo, pero el dolor pertenece solamente al individuo y, por lo tanto, es privado.³⁹ El lenguaje privado carece de significado. El lenguaje implica necesariamente significados entendidos mutuamente en contextos compartidos, sean particulares o sociales. Para que el lenguaje sea significativo debe tener un criterio público estándar o criterio de significatividad. El significado es algo que ocurre entre individuos. Es justamente lo que explica por qué Wittgenstein se refirió a esos significados como “formas de vida”. Las personas tienen suficientes interacciones con otras en diversas situaciones para saber lo que es un juego y lo que no lo es; así, esa clase particular de actividades puede ser clasificada correctamente como un juego o no. Este entendimiento puede ser meramente intuitivo, basado en la experiencia, de modo que una definición exacta de juego no es necesaria para apreciar lo que implica un juego.

Cierto tipo de actividades pueden ser identificadas como juegos, como el tiro al blanco olímpico, mientras otro tipo de actividades similares no puede ser visto como un juego, como es el caso del disparo militar. Del mismo modo que podemos intuitivamente ver un “semejanza de familia” entre ciertos individuos de la misma familia, podemos ver intuitivamente un “aire de familia” entre ciertas actividades sociales

³⁹ *Ibid.*, § 246-248.

JAMES ROBINSON

y, por lo tanto, ser capaces de categorizarlas como “juegos” o no.⁴⁰ Este reconocimiento no tiene que ser un proceso totalmente consciente, pero ocurre.

Juegos del lenguaje y reglas

Central en el argumento de Wittgenstein en las *Investigaciones* es la idea de “juego de lenguaje”. Abandonando la idea esencialista del lenguaje del *Tractatus*, Wittgenstein sostuvo que el lenguaje podía usarse de diferentes maneras, y cada una de estas maneras está inserta en un “juego de lenguaje”.⁴¹ Por ejemplo, se dio cuenta de que en un juego de lenguaje la palabra “agua” podía ser usada para referirse a un líquido claro. Pero, en otro juego de lenguaje, la palabra “¡agua!” podría ser usada como demanda para que alguien traiga agua. Incluso agregó que la palabra “agua” podría usarse en un contexto particular como advertencia de que el agua ha sido envenenada. Wittgenstein amplió esta visión acerca de la palabra a los enunciados cuyo significado también depende del contexto en que son usados. Usó el ejemplo de “Moisés no existió”.⁴² Este enunciado solamente adquiere sentido cuando se lo dice con un propósito particular en un contexto específico. Por tanto, mantuvo que el enunciado podía significar que ninguna figura histórica existió jamás acorde con las descripciones que se dan de la persona llamada ‘Moisés’. O que el líder de los israelitas no se llamaba Moisés. O que nadie satisface todas las cosas que la Biblia atribuyó a Moisés. Claramente, el significado del enunciado depende del contexto en el que es usado e, independientemente del contexto, el enunciado carece de significado.

Por lo tanto, las palabras y los enunciados no son etiquetas o pinturas que correspondan directamente a la realidad, como Wittgenstein

⁴⁰ *Ibid.*, § 66-71.

⁴¹ *Ibid.*, § 7, § 23. Para un examen más detallado del concepto de Wittgenstein de “juego de lenguaje” ver: J. F. M. Hunter, “Wittgenstein on Language and Games”, *Philosophy*, julio de 1980, 55, 213, pp. 293-302; y Bernhard Erling, “Language Games and Contexts of Meaning: Wittgenstein and Anders Nygren”, *Journal of the American Academy of Religion*, diciembre de 1984, 54/4, pp. 691-708.

⁴² Wittgenstein, *Philosophical Investigations*, § 79.

había argumentado en el *Tractatus*. Las palabras y enunciados son más bien ambiguos y dependen del contexto, comparten reglas de significado, diversas lógicas e interacciones sociales.

La idea del “juego de lenguaje”, como la de “semejanza de familia” y “forma de vida”, se constituye sobre la base de reglas, y por ello, el concepto de regla es crítico para el argumento de Wittgenstein.⁴³ Cualquier acción humana puede ser entendida en términos de la idea de seguir una regla, pero en consecuencia la regla no puede ser utilizada para explicar la acción.⁴⁴ Es evidente que seguir una regla es un tipo de actividad social, como hacer un “movimiento” en un juego; si uno sigue realmente una regla correctamente (a los ojos de los demás), esta actividad será consistente con las reglas de una “forma de vida” particular entendida por los otros. Es significativo que Wittgenstein hizo hincapié en que un “juego de lenguaje” era un “todo consistente de lenguaje y de las acciones con las que está entretelado”.⁴⁵ El significado fue entendido no meramente en términos de palabras y enunciados, sino a partir de todas las acciones humanas.

Las reglas sirven para definir el contexto social de las interacciones significativas, en las que las reglas tanto constriñen a los individuos en términos de definir lo que constituye una acción “significativa” (incluyendo las acciones lingüísticas) en un contexto, como constriñen lo que está prohibido y más precisamente lo que no tiene significado. En las “formas de vida” de Wittgenstein, el lenguaje y la vida implican el movimiento, más que seguir simplemente una lógica, obteniendo pinturas reificadas, y esto se debe a que las reglas evolucionan y reflejan múltiples lógicas. En efecto, las reglas gobiernan el modo como los seres humanos pensamos y actuamos en contextos sociales (“juegos”), proporcionando diferentes fundamentos lógicos para atribuir significado a las interacciones sociales.

Wittgenstein fue enfático al decir que seguir reglas no era lo mismo que interpretar reglas. Como explicó, “hay una forma de captar una

⁴³ En las *Philosophical Investigations*, § 23, Wittgenstein proporcionó una lista impresionante de ejemplos de juegos de lenguaje.

⁴⁴ Wittgenstein, *Philosophical Investigations*, § 54, 201 Ver también Leonard Linsky, “Wittgenstein on Language and Philosophy”, *Journal of Philosophy*, 54, 10, mayo 9, 1957, pp. 285-93.

⁴⁵ Wittgenstein, *Philosophical Investigations*, § 7.

JAMES ROBINSON

regla que no es una interpretación, sino que es exhibida en lo que llamamos ‘obedecer una regla’ o ‘ir en contra de ella’ en casos reales... nosotros deberíamos restringir el término ‘interpretación’ a la sustitución de una expresión de la regla por otra”.⁴⁶ Las reglas (y por ende la lógica de un juego) pueden ser más o menos estables, ser formales o informales, institucionalizadas o no; pero las reglas siempre son constitutivas de patrones de conducta, y, por tanto, no deben ser vistas como ‘lentes’ a través de los cuales ver o interpretar el mundo.

Seguir una regla es un proceso sutil.⁴⁷ Las reglas no coercionan, sino que guían. No son externas y objetivas, tanto como compartidas y de costumbres. Como lo explica Wittgenstein, un cartel en un camino indica la dirección en la que uno debería ir. La regla no obliga, guía, y acostumbra en el sentido de que es una costumbre usar carteles que funcionan como indicadores. Para él, “una regla está ahí como una señal”.⁴⁸ Por otra parte, se sigue una regla sin reflexionar, simplemente porque la regla está ahí y es costumbre seguirla. Como explicó Wittgenstein, no tiene sentido preguntar “¿Por qué el rey en el ajedrez solamente se mueve un cuadro cada vez?” Lo hace simplemente porque es una de las reglas del ajedrez. De modo similar, en diferentes juegos de lenguaje hay reglas que están ahí y definen la naturaleza del juego. Si uno escogiera ignorar las reglas del juego, no podría participar en esa forma de vida. Los seres humanos normalmente escogen participar y seguir las reglas sin necesidad de tener una reflexión consciente sobre su uso.

28

La gramática y las formas de vida

Después de haber abandonado la noción lógica de la “teoría pictórica del significado” en favor de la idea de reglas que constituyen el significado dentro de juegos de lenguaje, Wittgenstein “giró el eje de la refe-

⁴⁶ *Ibid.*, § 201.

⁴⁷ Para tener acceso a diferentes ideas de lo que es seguir una regla en Wittgenstein, ver: Norman Malcolm, “Wittgenstein on Language and Rules,” *Philosophy*, enero de 1989, 64, 247, pp. 5-28; y Andrew Lewis, “Wittgenstein and Rule-Scepticism”, *Philosophical Quarterly*, julio de 1988, 38, 152, pp. 280-304.

⁴⁸ Wittgenstein, *Philosophical Investigations*, § 85, § 198.

rencia”, de modo que la lógica significa ahora “seguir una regla”. En el *Tractatus*, la lógica se concebía en términos de una “pureza cristalina” inmutable y *a priori*, que captaba la “esencia” de los objetos y hechos del mundo. En las *Philosophical Investigations*, la “esencia” de las cosas está “determinada por la gramática, por las reglas para el uso de las expresiones en cuestión, que establecen lo que tiene sentido decir”.⁴⁹ La naturaleza de las investigaciones cambia en el “segundo Wittgenstein”. Como explicó, “sentimos como si tuviéramos que *penetrar* en los fenómenos: nuestra investigación, sin embargo, no se dirige a los fenómenos sino, podríamos decir, a las ‘*posibilidades*’ de los fenómenos. Nos acordamos nosotros mismos de la *clase de enunciado* que hacemos acerca de los fenómenos. Nuestra investigación es, por ende, de tipo gramatical”.⁵⁰ Por lo mismo, una “investigación gramatical” es la que identifica las posibilidades de una cosa, o más precisamente “la gramática nos dice la clase de objeto que algo es”.⁵¹ El “objeto” podría ser una cosa, un hecho, una palabra, un enunciado, o cualquier acción humana, con sus “posibilidades” dentro del rango de significatividad limitado por las reglas de la gramática que gobierna un juego determinado. La gramática del lenguaje, por tanto, incluye todas las posibles identidades, acciones, enunciados y objetos conectados a una “forma de vida”. Evidentemente, hay muchas lógicas y gramáticas en el mundo.

Puede que no sea posible identificar la gramática de un juego de lenguaje o de una forma de vida, al menos de entrada. Wittgenstein advirtió que en ocasiones uno debe “mirar y ver” cómo las palabras, los enunciados y las acciones humanas adquieren significados específicos en un contexto especial determinado. Como enfatizaba, “¡No pienses, mira!”⁵² El significado es siempre compartido como algo social e intersubjetivo, donde el significado se establece por medio de criterios sociales. No es subjetivo, objetivo o arbitrario, es fluido y dinámico; refleja las interacciones humanas dinámicas. Para Wittgenstein, conocer el significado de las palabras, del lenguaje, quiere decir

⁴⁹ Wittgenstein, *Philosophical Investigations*, § 371; y Hacker, *op. cit.*, p. 81.

⁵⁰ Wittgenstein, *op. cit.*, § 90.

⁵¹ *Ibid.*, § 373.

⁵² *Ibid.*, § 66, § 67.

JAMES ROBINSON

saber cómo usar las palabras y el lenguaje de manera apropiada en un contexto social, que significa conocer la gramática de ese juego de lenguaje específico.

Cuando afirma que las reglas y la gramática del lenguaje se ligan a formas de vida, lo que dice es que el significado y el conocimiento están vinculados íntimamente a entendimientos compartidos dentro de una comunidad lingüística. Eso significa que es imposible para un individuo entender sólo unas cuantas palabras o enunciados, pues el entendimiento necesariamente implica entender el juego de todo el lenguaje, así como todas las reglas y gramáticas que definen el uso lingüístico encarnado en una forma particular de vida.⁵³ Así como uno no puede jugar el juego del ajedrez sin conocer todas las reglas, así también debe entender completamente la gramática, la lógica y las reglas de un juego de lenguaje con el objeto de participar de manera significativa en esa forma particular de vida.

El argumento de Wittgenstein en las *Philosophical Investigations* es que no hay esencias externas en la realidad, no hay criterios objetivos para establecer los “hechos” o “verdades” del mundo. Por lo tanto, se sigue lógicamente que el significado y el entendimiento y establecimiento de las verdades es una función del acuerdo humano. Wittgenstein reconoció completamente las implicaciones de su argumento, declarando: “Por tanto, ¿estás diciendo que el acuerdo humano decide sobre lo que es verdadero y lo que es falso? —Es lo que los seres humanos dicen lo que es verdadero o falso; y se ponen de acuerdo en el lenguaje que usan. No es un acuerdo de opiniones sino de una forma de vida”.⁵⁴ Lo que justifica la verdad, los hechos y el significado de las palabras y los enunciados descansa en formas de vida pública o compartida.

Como es lógico, el argumento hace que parezca que el lenguaje y el conocimiento se autodeterminan, más que ser dependientes de algo objetivo en la realidad externa. La realidad, entonces, no es externa, objetiva, o independiente del lenguaje, como se ha argumentado en el *Tractatus*. Consecuentemente, algunos han contraargumentado que los puntos de vista de Wittgenstein constituyen una forma de anti-

⁵³ *Ibid.*, § 19, § 23, §241.

⁵⁴ *Ibid.*, § 241.

realismo.⁵⁵ La posición de Wittgenstein sigue siendo muy ambigua en este asunto. Es evidente que para el “segundo” Wittgenstein la explicación y la justificación no pueden ir más allá de la forma de vida. Al señalar esto, Wittgenstein demostró su oposición a los criterios empíricos de conocimiento adoptados en el *Tractatus*, así como la noción cartesiana de que el conocimiento comienza en una conciencia individual y es, por ende, privado, no es un juego de lenguaje o una forma de vida. Su carrera como filósofo se ocupó principalmente del uso y el significado del lenguaje –en palabras, enunciados, y pensamientos– y, finalmente, la justificación para sus actividades y la validez de sus ideas descansaba en su propia forma de vida. Como él explicó: “esto es simplemente lo que yo hago”.⁵⁶ En el ajedrez, el rey solamente se puede mover una casilla a la vez porque es lo que hace. De modo similar, una forma de vida no es correcta o equivocada, simplemente es.

Conclusión

La transición del *Tractatus* a las *Philosophical Investigations* representó un cambio radical de su visión inicialmente sistemática, rígida y esencialista del lenguaje a una concepción mucho más matizada, ambigua y metafórica. El “segundo” Wittgenstein fue deliberadamente vago, general, oscuro e inespecífico, tal como se puede ver en su discusión sobre los “juegos”, “gramáticas”, “reglas” “seguir una regla”, “parecido de familia” y “formas de vida”, justamente porque no creía que los significados y las funciones del lenguaje se restringieran o limitaran dentro de fronteras artificiales o precisas. En las *Investigations*, Wittgenstein buscó establecer la necesidad de una ausencia de fronteras y la distancia de lo exacto, que quedó expuesta en el concepto de “parecido de familia”. Sin embargo, puede ser criticado en su intento de limitar el significado de una palabra o frase a su uso. No siempre es el caso, pues el significado puede trascender el uso y el uso no constituye significado de modo inmediato. Críticas similares podrían aplicar-

⁵⁵ Graying, *op. cit.*, pp. 116-17.

⁵⁶ Wittgenstein, *Philosophical Investigations*, § 217.

JAMES ROBINSON

se virtualmente a todas sus ideas centrales. No es de sorprender que siga habiendo un considerable desacuerdo sobre la importancia de Wittgenstein y su influencia en la filosofía y las ciencias sociales.

Así como el “primer” Wittgenstein influyó en la llamada filosofía analítica y el “giro lingüístico” en los años 1920, también el “segundo” Wittgenstein estimuló el desarrollo de los estudios hermenéuticos hacia mediados del siglo XX. Desde antropólogos culturales, como Clifford Geertz, a filósofos de las ciencias sociales, como Peter Winch,⁵⁷ el concepto del significado de Wittgenstein como uso en los contextos sociales ha llegado a ser una herramienta estándar de análisis en gran parte de las ciencias sociales. El interés creciente en la etnometodología, la etnografía, el interaccionismo simbólico, la semiótica, el constructivismo social, reflejan el alcance teórico dado a los conceptos de Wittgenstein sobre los juegos de lenguaje, las formas de vida, las gramáticas y las reglas del lenguaje. Tan diversos enfoques han abrazado un tema fundamental en los escritos del “segundo” Wittgenstein: el lenguaje no puede ser reducido a esencias, pinturas, o estructuras lógicas, sino que más bien debe ser visto como diverso y multifacético en sus usos y funciones, al crear conocimiento y significado. Con todo, la importancia de Wittgenstein para la filosofía y las ciencias sociales aún ha de ser determinada. Empero, en la medida en sigan las interpretaciones alternativas sobre el “primer” y “segundo” Wittgenstein, los debates sobre la influencia y el significado de sus escritos permanecen como preocupación importante para los filósofos y científicos sociales. De cualquier manera, esto demuestra que Wittgenstein ha cambiado la forma en que pensamos acerca del lenguaje, el significado y la realidad.

32

⁵⁷ Clifford Geertz, *The Interpretation of Culture*, 1973, New York, Basic Books, y Peter Winch, *The Idea of Social Science*, 2007, New York, Routledge.